

Análisis Preelectoral

MALI **Elecciones presidenciales 2018**

David Nievas Bullejos

Fecha de publicación: 28 de julio de 2018

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

Introducción

Mali se dispone a votar el 29 de julio la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Se trata de las segundas elecciones presidenciales desde el estallido del conflicto en el norte del país en 2013. La inestabilidad en el país por el conflicto armado entre parte de la comunidad tuareg y el Estado y la inseguridad reinante en varios puntos del centro y norte del país causada por la insurgencia yihadista han marcado hasta el momento este proceso electoral.

El presidente Ibrahim Boubacar Keita aspira a alcanzar un segundo mandato, sin embargo, el descontento social y la formación de una oposición política y social a su candidatura arrojan dudas sobre dicho desenlace. Las posibilidades de victoria de Keita están en cuestión ante la pujante llamada a la alternancia de un gran número de los 24 candidatos en liza.

Las sospechas de la preparación de un fraude electoral aireadas por el principal partido de la oposición, el URD (L'Union pour la République et la Démocratie), incrementan la tensión en la calle, dividida sobre el balance del presidente Keita y la viabilidad de un candidato para la alternancia.

“Todo salvo IBK”

Keita logró en 2013 una aplastante e intachable victoria sobre el candidato del URD, Sumaila Cissé, en la segunda vuelta, con más del 75% de los votos. La legitimidad de su victoria se vio incrementada por un alza de la participación respecto a otros procesos electorales, que rozó el 50%. Celebrada pocos meses después de la reconquista del norte por Francia y con el país sumido en una crisis multiforme, los votantes malienses decidieron otorgar las riendas del país en ese difícil momento al ex primer ministro Ibrahim Boubacar Keita, o IBK como es popularmente conocido.

Cinco años después la situación es completamente diferente. La presidencia de IBK ha sufrido varios vaivénes políticos y ha proyectado la sensación de no seguir una estrategia concreta en los diferentes frentes abiertos para afrontar la crisis multiforme que vive el país. El presidente Keita ha nombrado hasta cinco primeros ministros distintos. En cuanto a sus promesas electorales de 2013 la percepción popular es que no ha cumplido con la mayoría de ellas. El balance político, salpicado por casos de corrupción y acusaciones populares de nepotismo, es bastante criticado por la oposición y por amplios sectores sociales.

La oposición política, liderada por el candidato perdedor en las elecciones de 2013 y hoy principal candidato a disputarle la presidencia en la segunda vuelta, ha ejercido como tal, siendo una novedad en casi tres décadas de democracia en las cuales la oposición apenas existió. La mayoría presidencial, es decir, los partidos que apoyaban la acción presidencial en el hemiciclo, tampoco han visto cumplidas sus expectativas y una parte de ellos abandonaron sus apoyos a Keita. Hoy una gran parte de la oposición política se ha agrupado en torno al lema “todo salvo IBK” (tout sauf IBK) y ha llamado a los votantes a seguir dicha premisa el próximo domingo 29 de julio y, si se diera el caso, también en la segunda vuelta el 12 de agosto.

El tres veces candidato a la presidencia, Sumaila Cissé, es el candidato mejor posicionado para arrebatarle la presidencia a Keita. Cissé se muestra como un candidato con capacidad para liderar este país al haber desempeñado varios cargos institucionales nacionales e internacionales, entre ellos el de presidente de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (2004-2011). El candidato también se presenta como una elección necesaria para que la alternancia llegue, sin embargo,

se olvida de que él también forma parte de las élites políticas que surgieron en los años 90 con el advenimiento de la democracia y de la que precisamente amplios sectores de la población ya no confía.

El descontento popular

A la llamada de parte de la clase política de formar un frente contra el presidente IBK, también se ha sumado una parte de la sociedad civil. El incumplimiento del programa electoral de 2013 y el estallido de varios escándalos de corrupción y de mala gestión durante la segunda parte de su mandato han movilizado a un sector de la sociedad civil contra el presidente saliente. Las protestas contra la celebración de un referéndum constitucional en julio de 2017 fueron la demostración de un amplio descontento popular a las políticas de Keita.

El presidente inició una reforma de la Constitución pendiente desde el año 2001 que pasó todos los trámites necesarios en la Asamblea Nacional, a falta de ser refrendada por la población en una consulta. Para una parte de la juventud maliense dicha reforma estaba enfocada a la ampliación de poderes del presidente, lo que generó la creación de un movimiento de contestación liderado por varias organizaciones de la sociedad civil. A este movimiento se unieron líderes y partidos de la oposición que compartieron con los nuevos líderes populares el liderazgo de las marchas contra la celebración del referéndum.

La falta de avances en el proceso de paz en el norte, el encarecimiento de la vida, la falta de servicios básicos y las sospechas de la firma de un convenio con la Unión Europea para la repatriación de los malienses en situación irregular en Europa alimentaron las protestas contra el referéndum durante el verano del año pasado. Dichas movilizaciones fueron posibles por el activismo de una serie de artistas y especialmente del cronista de radio, Mohamed Yusuf Bathily conocido como "Ras Bath", que alcanzó gran popularidad por las polémicas declaraciones contra las supuestas intenciones del presidente.

Para estas elecciones, el influyente cronista Ras Bath y una parte del movimiento contra la reforma de la Constitución han abandonado la neutralidad política de la que hacían gala durante su activismo contra el referéndum constitucional y han declarado su apoyo al candidato Sumaila Cissé.

Las sospechas de fraude y la cuestión de la participación electoral

Dos cuestiones relevantes han marcado la fase final de la campaña electoral. Por un lado, las sospechas de fraude electoral enunciadas por el partido del candidato Sumaila Cissé a una semana de los comicios. Tras un análisis del censo electoral colgado en la web del gobierno, el director de campaña de Cissé, Tiebilé Dramé, alertó en un informe detallado sobre la inexactitud de dicho censo respecto al censo oficial. El informe vertía la sospecha de la existencia de 1.241.574 electores de más a través de la inclusión de mesas electorales ficticias y la aparición de miles de nombres repetidos. Por su parte, el gobierno, a través del Ministro encargado de la organización de las elecciones, ha dado explicaciones aludiendo a problemas informáticos en la aplicación de la web, explicaciones que no han sido satisfactorias para la oposición. Estas acusaciones han elevado la tensión en torno a los comicios, llevando al primer plano la posibilidad de una manipulación de los resultados por el gobierno para favorecer la victoria del actual presidente Keita. La comunidad internacional que tiene desplegadas varias misiones de observación y análisis electoral, como por ejemplo la Unión Europea,

no ha podido confirmar dichas acusaciones, si bien ha hecho llamamientos a la transparencia para dotar de mayor credibilidad a los comicios.

Por otro lado, está la cuestión de la participación electoral. Mali tiene unos datos de participación bajos respecto a los países del entorno. Si las pasadas elecciones presidenciales fueron un hito en cuanto a la alta participación (48%) a pesar de las dificultades por el estallido del conflicto, los analistas esperan una participación menor por la creciente inseguridad y la tensión intercomunitaria en zonas del centro y norte del país y por la incompleta distribución de las tarjetas de elector. El gobierno cambió las tarjetas de identificación válidas en las pasadas elecciones por un nuevo tipo de tarjeta aparentemente más fiable. No obstante, la distribución de dichas tarjetas no empezó hasta principios de junio y ha habido dificultades y malas prácticas en su distribución. El elector maliense podrá votar solamente con esta tarjeta el día de la votación y según el gobierno el 69% de las tarjetas habían sido retiradas a 4 días de la primera vuelta.

Los candidatos

En esta elección han sido validadas 24 candidaturas por la Corte Constitucional. Como suele ser habitual en las elecciones en Mali, pocos candidatos tienen verdaderas posibilidades de alcanzar la segunda vuelta. De entre ellos, destacan el presidente saliente, IBK, que busca el segundo mandato al que constitucionalmente puede aspirar. En la historia de las elecciones en este país ningún presidente saliente ha perdido unas elecciones, si bien, la crisis multiforme que existe en el país y las dificultades para generar resultados siembran de dudas su reelección. El principal candidato para disputarle la presidencia es el opositor antes mencionado, Sumaila Cissé, que lucha por acaparar los mayores apoyos sociales y de líderes de la sociedad civil y pretende erigirse como la verdadera alternancia, no sin dificultades.

Del resto de candidatos, cabe reseñar dos candidatos que es probable que puedan decidir con su apoyo la victoria en segunda vuelta de uno de los dos candidatos anteriores. Uno de ellos es el maliense-norteamericano Cheikh Modibo Diarra, astrofísico y actual presidente de Microsoft Africa. Durante la transición que siguió al golpe de Estado del año 2012, Diarra ejerció como primer ministro durante ocho meses. Otro candidato a destacar es el millonario y empresario de minas, Aliu Bubacar Diallo. Este candidato creó el partido ADP-Maliba para las elecciones legislativas del año 2013 y apoyó al presidente Keita. En estas elecciones se enfrenta a él con el apoyo de uno de los líderes religiosos más influyentes del país, el Cheikh Hamallah de la región de Nioro du Sahel (suroeste del país).

Así las cosas, Mali se encamina hacia una nueva prueba electoral en sus casi tres décadas de democracia electoral. Con la inseguridad reinando en varias zonas del país y la posibilidad de una crisis poselectoral si las sospechas de fraude se confirman, estas importantes elecciones pueden marcar para bien o para mal la senda de la necesaria rehabilitación y estabilización del país en un contexto de conflicto que dura ya más de cinco años.